

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

ABRID PASO A LOS HÉROES

12 de octubre de 1947

Pensamiento del Maestro Petar Dunov:

“Os hablo sinceramente, los héroes son necesarios. Ahora se piden y se exigen héroes. Se necesitan héroes. En la Nueva Enseñanza, será preciso ser héroes y no seres temerosos y cobardes. Se necesitan nuevas cosas, ya no son suficientes los diplomas universitarios.

* * *

He aquí un pensamiento magnífico. ¿Por qué hacen falta héroes y no cobardes? Porque cuando se ha entrado en la Nueva Enseñanza, pasan cosas extraordinarias, tanto en la vida interior como exterior.

Sólo los iniciados conocen todos los cambios que se producen cuando se modifica la vida, elevándose. Ocurren cambios análogos, si viviendo una vida magnífica de luz, de inteligencia y de pureza, uno la abandona para sumergirse en la vida ordinaria, grosera y estúpida, en la que el odio, la maldad, la cólera y todas las pasiones se desencadenen.

Nos interesa una cuestión: saber qué se produce cuando uno cambia su vida, cuando se entra en una enseñanza, tal como la que aporta el Maestro. Los cambios que se producen entonces son indescriptibles, y suceden en todos los terrenos, tanto dentro de nosotros como en el exterior. Todos los sistemas vitales se modifican. La mentalidad, la manera de ver las cosas, de sentirlas, la manera de actuar, la comprensión, todo sufre modificaciones profundas. Entre los cambios que se producen, hay algunos que no quiero explicar hoy con detalles. Sólo me detendré en algunas, que son sobre cuestiones muy actuales para nosotros. Cuando se quiere cambiar la vida antigua, la vieja vida estúpida, ignorante y oscura, y uno se decide a entrar en una vida sensata, hay

que saber que eso no pasará sin luchas, sin guerras ni sufrimientos. ¿Por qué será así? Os lo digo para que no haya sorpresas y así estéis preparados y prestéis mucha atención a vuestra vida.

Para entenderlo, debéis estudiar el ejemplo de los viajes de Gulliver, que se despierta en una isla, después de un naufragio. Se encuentra clavado a la tierra, atado por los cabellos. Unos seres diminutos vinieron a su alrededor y le hicieron semejante trabajo.

Conocéis esta historia. Mientras estaba desvanecido, los pequeños habitantes de la isla consiguieron atarle con la ayuda de pequeños pilares. Mientras Gulliver no se movía, se sentía libre, pensaba, reflexionaba y se sentía dichoso. Se decía: ¡Estoy vivo! Pero cuando quiso levantarse, comprobó que miles de pequeños hilos le retenían al suelo, y que ni se podía incorporar.

Así le ocurre al hombre ordinario. Con sus pensamientos, sus sentimientos y sus actos, se ata poderosamente a la tierra y a cosas pesadas. Se dice: “-Soy libre. Como bien, duermo bien y me siento bien”. Sin embargo, lo que le retiene a la tierra, lo que es pesado y grosero se refuerza cada vez más y así continúa durante años, quizás durante siglos. Y esto se prolongará hasta que el hombre se encuentre en la obligación de levantarse, de volar y de ser libre verdaderamente. En ese momento, de repente, se dará cuenta que tiene lazos que le atan a los animales, a las mujeres, a los árboles, a las piedras, con toda la naturaleza viviente. Y es entonces cuando empieza a sufrir, y se dice: “¿Qué he hecho para encontrarme así sin poder avanzar?”

Para el que quiere entrar en la nueva vida, las cosas pasan así. Quiere avanzar y liberarse, pero entonces vienen a él todos sus deudores, todos aquellos a quienes debe alguna cosa. Todos los amigos, los compañeros que durante mucho tiempo bebieron en su compañía y que hicieron nupcias con él se le presentarán delante. Todos están enloquecidos y le preguntan: “¿Pero a dónde vas? No es noble ni amable abandonarnos así”. Y el nuevo alumno de la Enseñanza siente que le tiran de todos lados. Considerad por ejemplo un fumador. Mientras se lía los cigarrillos se siente en paz, está tranquilo interiormente y se siente libre; pero cuando decide no fumar más, todos los amigos que tiene por dentro y que se han acostumbrado al tabaco y al humo, se presentan y firman una petición diciendo: “-Esto no es normal, este asunto

no puede funcionar”. Estos amigos penetran en el cerebro, que provoca obscurecimiento de la conciencia. Y este hombre se asusta y en lugar de actuar como un héroe, capaz de soportar esta lucha hasta el final, para llegar a ver lo que pasa en algunos días, capitula enseguida y vuelve a coger su cigarro. Se dice: “-No puedo luchar más” ¿Por qué es así? Porque sus amigos interiores están muy bien atados con él y no le dejan tranquilo. Al contrario, le hacen tener miedo y le repiten: “-Te morirás, no podrás permanecer en calma”.

Para cada cambio que introducimos en la vida, se repite la misma aventura. Para la comida, para las mujeres, para el dinero o para la gloria. Una vez que estamos atados, es muy difícil dejar a nuestros amigos y romper los lazos que se han creado entre ellos y uno mismo. Se encuentra el mejor ejemplo en el casamiento. El matrimonio es la síntesis de todas las explicaciones filosóficas concernientes a lo que sucede, cuando el hombre quiere dejar a su mujer o la mujer al marido. Últimamente yo he hecho una experiencia análoga. Si uno quiere negarle a una mujer algo que le reclama se expone a todas las calamidades públicas.

El Maestro nos dice que, para la Nueva Enseñanza, hacen falta héroes. Sólo los héroes podrán cambiar sus costumbres. Vosotros decís: “-Sí, son los héroes los que podrán levantarse temprano por la mañana, beber agua caliente y ayunar”. Ciertamente, pero la Enseñanza del Maestro no consiste solamente en esos actos. Nada más lejos de ello. Algunos no han comprendido lo que es esta Enseñanza. Cuando se les pregunta: “¿Qué aprendéis en vuestra Enseñanza?” Responden: “Aprendemos a beber agua caliente y ayunar.” No ven otra cosa que no sea esto. ¡Sin embargo la Enseñanza es una cosa muy diferente de todo eso! La primera cosa que nos hace aprender la Enseñanza del Maestro, antes de beber agua caliente o ayunar, es aprender a pensar justamente, a pensar como es debido, a practicar el discernimiento, no solamente fuera de uno mismo, sino también interiormente. Sí, ante todo, la Enseñanza nueva reclama discernimiento, en los pensamientos, en los sentimientos y en los actos. Esto todos lo deben saber y comprenderlo. Si, el que quiere pasar del estado en el que vive sin discernimiento al estado en el que todas las cosas sean dirigidas por él, se encontrará con grandes dificultades, y es por esa razón que no hay que ser temeroso ni cobarde. Para quien tiene miedo la lucha ha terminado antes de empezar ¿Por qué? Porque

en la ciencia oculta se formula una ley extraordinaria que es esta: cuando un hombre ha logrado vencer a sus enemigos por dentro, no debe creerse que efectivamente están vencidos. El hombre deberá librar una segunda batalla en el exterior, contra los mismos enemigos. Mientras los enemigos están dentro todo está tranquilo por fuera, nadie se mete con él. Pero si se consigue liberar definitivamente y ser perfecto, todos los enemigos salen del hombre, salen los defectos, las enfermedades que son entidades y los pecados que son seres vivientes. Puesto que ya no hay lugar para ellos en el corazón o en el intelecto, estas entidades tratan de alojarse en la vida exterior del hombre y le atacan desde fuera. El hombre sólo será liberado definitivamente y para siempre si consigue vencer también por fuera a través de los seres en los que se manifiestan. Toda la historia humana da prueba de estos hechos. Por eso, cuando se es una persona ordinaria, nadie grita contra nosotros. El mal todavía está por dentro, nadie nos calumnia. No se molesta a nadie y parecemos magníficos a los ojos de todos. Toda la gente está encantada con nosotros; pero desde el momento en que empezamos a limpiarnos, a liberarnos y a iluminarnos, enseguida vemos aparecer a los acreedores. Los enemigos de adentro empiezan a atacarnos por fuera: siempre ocurre esto sin excepción.

¿Por qué hay que ser un héroe? Porque más tarde o más temprano habrá que echar a esos enemigos, si no es en esa encarnación será en la siguiente; si no es en esa otra será en una posterior. Por este motivo todos deberéis reflexionar en este asunto y decir un día: “-La hora ha sonado para nosotros.”

Entonces vuestros enemigos estarán ora encima ora debajo, a la derecha o a la izquierda. Esta lucha continuará mucho tiempo así, hasta que os libraréis completamente de vuestros defectos. Cuando habréis vencido estos enemigos interiormente, deberéis librar aún una batalla exteriormente. Esta segunda lucha será muy fácil en comparación con la primera. Cuando los enemigos están por dentro, la lucha es muy peligrosa; cuando están por fuera ya no es lo mismo, pues los ves venir.

Leed la historia de Jesús y de todos los Iniciados, incluso la de nuestro Maestro, que era perfecto y era puro. Él era inteligente, sabio, noble y justo. Era honrado e impecable en todas las cosas. ¿Entonces por qué se levantaron contra él? Fue sin cesar perseguido y vilipendiado. ¡Cuántas calumnias no

cesaron de acumularse sobre él! No tenéis ni idea. Tenemos por aquí gente de Bulgaria que puede dar testimonio de ello. ¿Por qué la sabiduría, la pureza e incluso la perfección, han encontrado siempre enemigos? Porque siempre hubo una separación. El hombre se ha separado de todo lo que era antiguo y caduco.

Vosotros decís que Jesús no tuvo jamás una debilidad, un solo defecto y que descendía directamente de Dios. ¿Qué quieren decir entonces las tentaciones que tuvo que sufrir? Sabéis que conoció tres tentaciones. ¿Creéis que esas tentaciones fueron vencidas en tres minutos, en el curso de una pequeña conversación con el demonio? No, esas tentaciones son simbólicas. ¿Por qué se habló de ellas de esta manera? La ciencia esotérica nos ilumina, nos explica que la materia, con ayuda de la cual aprendemos, es decir el cuerpo, lleva consigo una cierta impureza. Esta impureza proviene de la comida que comemos, del aire que respiramos y del agua que bebemos. Hay una mezcla incesante entre nuestra materia y la que absorbemos. Sobre la tierra es imposible encontrar materia extremadamente pura. Es el espíritu quien debe purificar la materia. Incluso los más grandes Espíritus, cuando descienden a la materia física, deben construirse un cuerpo a través de sus padres físicos. La ascendencia, incluso en las familias de mayor pureza, lleva siempre cosas que deben ser eliminadas. Es el espíritu del individuo quien debe proceder a esa eliminación. Para el cuerpo de Jesús también era así. Por eso tuvo que prepararse durante cerca de 30 años, formándose y purificándose para que el Espíritu Crístico se manifestara a través de él.

Mucha gente no está de acuerdo sobre estos hechos, pero la ciencia esotérica enseña que, en el cuerpo físico de Jesús, había todavía alguna cosa que quería tentarle, y hacerle caer. A esa cosa se la llama Satán, el diablo, pero en realidad no estaba en el exterior. Era un ser incluido en la materia como una tendencia. Sabéis que la materia tiene tendencia a oxidarse, a cansarse, a deteriorarse y a ponerse enferma. Del mismo modo por dentro de los seres hay tendencias a beber, a comer, amar, etc.

Es el espíritu quien desde dentro debe purificar esta materia y limpiarla. No esperéis que os den nunca una materia enteramente pura. Esto no sucederá nunca. A quien le den una materia ciertamente pura no será un

Gran Maestro. A los Maestros, mejor se les da una materia bruta de hecho, para ver cómo lograrán perfeccionarla con ayuda de su saber y en cuanto tiempo la transformarán. Lo que un Maestro consigue hacer con la materia bruta es una maravilla. Así pues, os darán trapos y basuras y vosotros deberéis transformarlas en confituras. He aquí lo que es la verdadera ciencia: transformar los viejos paraguas en confituras.

No penséis que los Maestros tengan un cuerpo perfecto. No penséis tampoco, que las familias en las que los Maestros se reencarnan, les den un cuerpo sin ninguna tara, sin enfermedades, sin herencia defectuosa. Nunca es así. Incluso los más grandes Maestros, sean quienes sean, tienen ciertas deficiencias; enfermedades incurables sobre las que tienen que trabajar toda su vida. Incluso el pobre San Pablo, que era perfecto, no cesaba de gemir sobre este propósito. “-¡Señor, Señor, líbrame de esta carga!” El Señor le respondía: “-La bendición que has recibido te es suficiente. Este mal del que te lamentas es una espina en tu voluntad; esto no tiene ninguna importancia. Es ella la que te hace estar vigilante. Si te la quito ya no harás nada de nada.” Y así San Pablo continuaba aumentando sus esfuerzos. Se aseguraba de trabajar bien a causa de esta espina y creía que se la podría extraer más tarde ¿Sabéis lo que era esa espina de San Pablo? Mi Maestro me dijo que tenía el amor de las mujeres y ese era su mal.

Aunque la madre de Jesús fuera la Santa Virgen y una mujer muy pura, aunque su familia entera hubiera vivido en la pureza durante generaciones, Jesús heredó algunos defectos reflejos de algunos pequeños pecados vividos por sus antepasados en su cuerpo.

Cuando un ser muy evolucionado se reencarna, tiene que trabajar no sólo en sí mismo, sino en toda su ascendencia hereditaria para salvarla. El hecho de que fuera necesario que Jesús venciera las tres tentaciones que estaban en él, prueba que logró por métodos divinos, liberarse de esas tres tendencias que posee todo el mundo. La tentación de transformar las piedras en pan es una tendencia física, material. También hay aquí un símbolo muy profundo. Los símbolos utilizados para explicar las tres tentaciones son muy vastos y muy amplios. Después de esa primera tentación, Jesús venció la de la riqueza. El demonio le dijo: “-Yo te daré todos los reinos de la tierra”.

Finalmente llegó la tentación, confiar en que le sostendrían los Ángeles si se arrojaba desde lo alto de la torre. Ved las tres tentaciones que todo hombre debe vencer y sobre las cuales yo os he hablado largamente en la conferencia titulada: “Las tres tentaciones”. Sería muy largo hoy volver sobre este asunto.

Hay que ser un héroe para emprender es sí mismo el trabajo de limpieza, de desprendimiento, de renuncia y de purificación, dicho de otro modo, para tomar la grave decisión de alcanzar la perfección. Más tarde o más temprano, hay que resolverse a emprender ese trabajo. Cuanto más pronto será mejor, porque cuanto más tiempo se pasa en el estado en el que se vive sin discernimiento, más difícil se vuelve la ulterior liberación del espíritu. En efecto, mientras vivimos en la pereza interior, los otros, los enemigos, hacen estragos en nosotros, se construyen fortalezas en nuestro interior, de las que no podremos arrojarles enseguida.

Saber cómo liberarse es una ciencia muy profunda. Jesús supo cómo vencer esa fuerza colectiva que lleva por nombre “Satán”, esta fuerza que existe como un principio de destrucción. Este principio, está entremezclado con el otro, el principio del bien. No se pueden separar. Están trenzados juntos y tan bien, que solo los Maestros pueden desatar esos lazos y liberarse. Pero también, ¡qué situación les espera cuando lo consiguen! Los espíritus malvados que acaban de abandonarles interiormente se precipitan, y lo desgarran con uñas y dientes todo afuera y vuelven bajo forma de amenazas, de cóleras y de venganzas, atacándoles desde el exterior, esperando poder entrar de nuevo en su interior.

Esto le ocurrió a Jesús cuando lo había vencido todo. Desde entonces tuvo luchas por fuera. Sus enemigos se precipitaron en los Fariseos y en los Saduceos, y también en la muchedumbre, y desde allí empezaron a atacarle.

Os expongo aquí una gran verdad que todos podrán un día comprobar. Vosotros mismo la verificaréis. La ley es implacable. Esto debe llegarle a todo el mundo. Los que saben resistir hasta el final se vuelven perfectos. No hay otra vía de protección más que la de las dos luchas. Cuando se dijo que Jesús debió atravesar el Infierno para ganar el Cielo, significaba que descendió a los infiernos por que el camino del Cielo pasa por allí. Todos pasarán por el

infierno para alcanzar el Paraíso. Es decir, cuando trabajéis para vencer vuestros defectos, un infierno se abrirá ante vosotros, el cual deberéis atravesar durante cierto tiempo. Cuando salgáis vencedor, una segunda lucha se presentará por fuera, y si vencéis también, entonces todos se callarán y nunca más nadie dirá nada. Pero hasta este momento final, hay que saber ser un héroe.

¿Por qué hay que ser heroicos cuando se entra en nuestra Enseñanza? Ya os he dicho que cuando se deja un ambiente en el que se ha vivido largo tiempo, al principio no lo notamos mucho. Pero enseguida ocurre de otra manera. Os citaré un ejemplo: Me sucede que no me siento bien por causa del humo que he tenido que respirar y que me ha hecho daño. Los que me escuchan hacer esta reflexión se dicen que es espantoso seguir una enseñanza que nos hace volvernos tan sensibles, que nada podemos soportar y sufrimos con todo. Les explico entonces que es preferible ser sensible y sufrir, que permanecer grosero e insensible y no percibir nada. El sufrimiento prueba precisamente que el hombre que lo siente está vivo. El muerto ya no sufre nada. ¿No es preferible estar vivos y sensibles que muertos? Todos prefieren sufrir, si con esto, además, permanecen con vida.

Considerad el vagabundo que se acuesta sobre el suelo de cemento y ya no siente nada; el humo no le molesta, ni la carne, ni el ruido ni nada. Podéis llegar a saturar vuestro organismo de venenos de tal manera que se vuelva insensible a todo, pero esto es peligroso.

Mientras uno se purifica y alcanza la percepción de las cosas más sutiles, está maravillosamente protegido. Se repara en todo lo que entra en el organismo. Se es alertado desde que una cosa se aproxima y uno siente miedo de lo que es nocivo. Cuando el organismo pierde su pureza, ya no hay alertas y no se sabe cuándo se va hacia algo peligroso, pero el hombre purificado siente cada vez más la naturaleza de las cosas que entran en su organismo como el alimento, la bebida, los pensamientos y el sentimiento y toma las medidas de precaución necesarias. Cuando se está sobrecargado e intoxicado y dentro de sí se cargan depósitos de deshechos, ya no se percibe nada de nada. Se está saturado, es de esta manera que hay que razonar. No hay que engañarse a uno mismo.

¿Por qué hay que ser un héroe cuando se entra en la Nueva Enseñanza? Porque purificándose se vuelve uno más sensible. Se sienten no solamente los desechos que están por dentro de uno mismo, sino también las malas cosas que se encuentran en el terreno del pensamiento y del sentimiento. Se llega a ser receptivo; se captan las ondas del ambiente, ondas que pueden ser buenas o malas; entonces si no se ha cultivado el discernimiento, si no se es lo suficientemente puro en el dominio de ciertas regiones interiores ¿Qué es lo que pasa? Generalmente se está muy poco informado de lo que es la pureza. Se considera en general que concierne solamente al aspecto sexual. Mucha gente piensa que es pura porque nunca han abrazado a otros y porque jamás han tocado a nadie. Este es el ideal católico de la pureza, pero sólo afecta a un terreno muy pequeño de ella. En verdad, la pureza se extiende a muchas otras cosas además de esto. Y de hecho se puede ser completamente impuro sin haber abrazado a nadie.

Suponed que alguien tiene una ambición dentro de sí mismo, o que constantemente permanezca irritado, celoso, descontento de los demás y que no cese de explotar. ¿Sabéis qué impureza representa esto? ¿Sabéis cuantas basuras recoge este ser actuando de este modo?

Otro que es avaro, piensa sólo en el dinero. ¿Pero sabéis cuánta suciedad acumula el dinero que recoge todo lo que cada uno pone de su avaricia?

Otro que es celoso, ambiciona el puesto de alguien; hay otro todavía, que siente odio y quiere vengarse ¡Cuántas impurezas hay en todo ello! Según la moral ordinaria todas estas impurezas están permitidas y por ello quien las lleva dentro de sí está tan cubierto que ni siquiera las puede ver en sí mismo.

Yo os aseguro que la pureza es una ciencia prodigiosa y extraordinaria, no sólo hay que ser puros en el terreno sexual, sino que también hay que ser puro en los sentimientos y en los pensamientos, lo cual es mucho más importante y a veces más difícil.

Quizás no me creeréis, pero la rebeldía contra la justicia es la más grande de las impurezas; es tan grande que forma una verdadera barrera que separa al hombre del mundo invisible. Otra gran impureza es la que os hace detestar a la gente ¡Cuánta gente bebe y come así cosas sucias, en sus

sentimientos y sus pensamientos! ¿Cuál es vuestra pureza vosotros que estáis siempre gruñendo, que siempre tenéis celos, que echáis pestes todo el día los unos contra los otros?

Cuando se come y se bebe, se piensa y se siente cualquier cosa, sin ningún discernimiento. ¿Qué pureza se puede tener? Actualmente, se considera que la pureza es solamente sexual, la gente es muy estrecha.

Vayamos un poco más lejos. Nosotros comprendemos la pureza como una ciencia extraordinaria, una ciencia que se extiende en todos los dominios. La impureza sexual, sensual, es la menor de todas las impurezas. Si fuera la mayor de todas, entonces todos seríais impuros, porque todos tenéis mujeres y maridos, queridas y amantes. La ciencia esotérica dice que, si se debiera destruir la tierra a causa de esa impureza, no quedaría ni un solo ser humano sobre ella. Pero el mundo invisible contempla a los humanos y dice: “-Este hombre impuro y esta mujer impura, amándose se aportan mutuamente alguna cosa, se ayudan mutuamente a desarrollar virtudes.”

Mientras que quienes tienen odio en su corazón, los que meditan en una venganza, el que prepara una guerra contra alguien, viven en una impureza prodigiosa. Es a causa de esa impureza que el mundo invisible exterminará a pueblos enteros. Entendedme bien. Solamente cuando se logra ser puro en todos los terrenos, es cuando se logra ser un hombre perfecto. Tenemos que tender hacia ese ideal.

Un gran crítico inglés era un borracho inveterado. De la mañana a la noche y desde la noche a la mañana, estaba bebido permanentemente. Un día que debía hacer un artículo sobre un cuadro, entró borracho perdido en el Museo Británico. Entró y se encontró frente a un espejo, que reflejaba su rostro y su majestuosa silueta. Los contempló durante un largo rato, después sacó su librito de notas y anotó: “-Cabeza de borracho, sin firma. Mucho carácter; la nariz esta tan sobrecogida de realismo como embrutecida la fisionomía. Debe ser un retrato del natural, porque me parece haber visto a este hombre en alguna parte”.

Así veis que el crítico ni siquiera se reconoció a sí mismo. Esto mismo ocurre muy a menudo. A veces se beben otros vinos que no son el vino físico.

Cuando se bebe el vino de la cólera, por ejemplo, se puede ver reflejado en muchos espejos sin reconocerse a sí mismo.

Se dice: “¡Oh!, mira, un cerdo”, convencido que es otra persona y no él mismo. Este hecho tiene una gran importancia y sobre esto atraigo especialmente vuestra atención. Muy a menudo, nos vemos a nosotros mismo y pensamos que son los demás. Se dice: “-Tal o cual es ambicioso, celoso o insensible.” Y es a uno mismo a quien se está viendo sin darse cuenta. Nos vemos a nosotros mismos en el espejo de los demás, no lo olvidéis nunca.

Cuando uno se eleva, se vuelve más sensible y se empiezan a captar las ondas que vienen del mundo infernal, es decir en el que todo el mundo vive, donde se vivía desde hace mucho tiempo, a la manera de las piedras que no sienten nada. Las nuevas sensaciones que se tienen provienen pues de ese mundo que es el suyo propio. Y las batallas, las disputas y las cóleras que circulan en ese mundo desde todos los tiempos, empiezan a hacerse sentir y a reflejarse en los que no saben discernir las cosas. Porque no es suficiente aumentar la sensibilidad para adquirir el discernimiento; muy al contrario. Cuando la sensibilidad aumenta sin que el discernimiento aumente también al mismo tiempo, hay grandes peligros de caer en estados negativos de descontento, de cólera, de indignación etc., y no poder salir de ellos. El discernimiento es absolutamente indispensable. Yo os advierto de ello, porque el momento de sentir nuevas cosas está llegando para muchos de vosotros, y si estáis sin discernimiento, tropezaréis con dificultades inauditas. Ante todo, tened discernimiento. Dos principios luchan actualmente en el mundo: el principio de la luz y el de las tinieblas; el principio constructor y el principio destructor, el principio del odio y el del amor. Vosotros debéis saber discernir entre esas dos corrientes en cada momento, de lo contrario os veréis asediados por ellas y entorpecidos por el principio del mal. Porque sin discernimiento, confundiréis todas las cosas, tomaréis el mal por el bien, la buena gente por malvados, etc. Y esto dará terribles consecuencias. Nadie está completamente liberado del principio del mal, el cual está en nosotros, mezclado y enredado con el otro, para dominarnos, captarnos y absorbernos.

Los Espíritus que han estudiado esta Enseñanza del Maestro, velan sobre sí mismos. Se dicen: “¿Qué es la Enseñanza del Maestro? Es la

enseñanza del amor y de la verdad. El principio del mal viene para hechizarme, invadirme y desgajarme del árbol fértil de la Fraternidad Blanca Universal. Es el buen principio quien me dice esto. Yo persistiré pues a perfeccionarme sin preocuparme de las dificultades que me pongan en el camino”. ¿Pero qué harán los cobardes, los temerosos y los débiles cuando se presenten las dificultades? Empezarán a inquietarse, agitarse, hablar exageradamente y a borbotear, es el principio del mal, como los pescados en una sartén de freír. No se ha visto jamás a nadie salir indemne de un estado semejante, cuando se ha entrado en la maldad, la falta de nobleza y teniendo en sí el deseo de venganza, es muy difícil liberarse.

Si esos sentimientos penetran en vosotros, sabed inmediatamente que os derriban inmediatamente, que os roban todas vuestras riquezas y que os empobrecen. Un día, cuando haya pasado la efervescencia, os daréis cuenta que ya no queda nada dentro de vosotros, que todo ha sido saqueado: vuestros entusiasmos, vuestras ansias, vuestros buenos deseos etc. Esto es lo que todo discípulo del Maestro debe saber.

Cuando la guerra entre estos dos principios se vuelve más intensa, estos dos principios empiezan a separarse, a desatarse el uno del otro. Será necesario pronto elegir entre la paz o la guerra, la construcción o la destrucción. El amor o el odio. Habrá una lucha terrible, yo os prevengo; ninguno de vosotros podrá escapar. Debéis saber pues que, para franquear este tránsito difícil, se necesitarán verdaderos héroes armados de conocimientos reales que permanezcan inquebrantables, pase lo que pase.

Cualesquiera que sean los demás y cualquiera que sea su comportamiento, será necesario caminar firmemente hacia la verdad como si no pasara nada. Si vuestros amigos tropiezan, si cometen faltas, si se muestran débiles, no les dejéis caer sin ayuda, por que vosotros también podéis caer mañana, arrastrando a los demás en vuestra caída. Al contrario, instruidles, ayudadles. Esta es la enseñanza del amor.

Pero hay una cosa todavía. Sucede a veces que un hombre que tiene una amiga se ve engañado por ella. Ella le abandona. Entonces declara que ya no cree en Dios a causa de su abandono; ya no tiene fe ni amor. Ya no reza ni medita. Actuar de este modo es la cosa más estúpida que hay. Esto prueba que

no se ha comprendido nada. Si vuestra mujer o vuestra amiga hace una tontería, ¿Es esto una razón para aniquilar vuestra fe en Dios? No, Dios está siempre presente. Así pues, si los demás caen, continuad creyendo en Dios. Decid: “-Dios no tiene nada que ver con esto: bien al contrario, debo cantar, meditar y rezar mucho más”. Pero si se abandona del todo, si renuncia a su fe, a su amor y a la luz, con el pretexto que alguien débil ha caído, es la prueba evidente que no se ha comprendido nada de la Enseñanza, ni a nadie quien quiera que sea.

Para el que sabe discernir las cosas, un comportamiento semejante es la prueba que la persona jamás ha pertenecido a la Fraternidad Blanca. Un día yo le hablaba al Maestro diciendo: “-Maestro, ¡Qué lástima que tales o cuales hayan dejado la Fraternidad! ¡Eran tan inteligentes, tan sabios e incluso tan ricos!” ¿Sabéis lo que el Maestro me respondió cuando le pregunté por qué habían abandonado estos hermanos? Me dijo: “-Estos no han estado jamás en la Fraternidad Blanca Universal. Quien es miembro de la Fraternidad Blanca, no la puede dejar nunca, pase lo que pase”. Los verdaderos no la dejan nunca.

Por ello cuando alguien dice: “Ya no creo en Dios ni en nada”, es simplemente porque jamás había creído. Simplemente tenía otra cosa en la cabeza, que la gente simplemente no podía discernir aún. O sea, falta de discernimiento.

Si queréis poder discernir lo que la gente tiene en la cabeza, estudiad su fisionomía, ella os dará muchas pruebas. Estudiad la boca, si está torcida yo ya sé por adelantado lo que sucederá, lo que emanará de esa persona. Cuando estudio la frente, la boca, los ojos y el mentón de alguien, me fijo en esa persona. Si la boca está torcida, ya sé que hay que desconfiar; un día llega siempre en el cual la boca torcida os muestra lo que se esconde en su propietario. Y esto no será agradable de ver.

El Maestro dice: “-Cuando ponéis a incubar huevos de paloma, de serpiente o de topo..., cogéis huevos de gallina, de águila, de cisne, de cuervos, buitres, etc. Toda clase de huevos mezclados, ¿Podéis saber lo que saldrá si no estás instruido en ciencias naturales? No, tendréis que observar los huevos, y estar al acecho para, el momento en que se abran, ver lo que será.

Así, no se puede conocer a las personas antes de que el huevo dentro del que están sea incubado.

En la Fraternidad hay verdaderamente muchas incubadoras; los huevos dan nacimiento a pollos o a buitres, por eso es por lo que hay que ser fuerte y resistente. Hay que saber soportarlo todo y caminar siempre hacia adelante avanzando a pesar de todo. ¿Hasta cuándo será necesario avanzar así? Me viene una anécdota a la cabeza al decir estas palabras.

Alguien quería definir la palabra “doctor”. Pido disculpas si hay aquí doctores. Lo que digo no les concierne a ellos sino a sus colegas. Así pues, encontré la siguiente definición: “un doctor es un hombre que, sentado al lado de la cama de un enfermo, le explica cosas inverosímiles hasta que la naturaleza le cura o hasta que los remedios que le da el doctor lo matan”. Tengo que advertir que esta definición no es mía.

La conclusión de lo que os he explicado antes, es que cuando uno entra en la Enseñanza Nueva, hay que prepararse. No hay que extrañarse de las dificultades que se encuentren, pero hay que estar advertido de antemano que habrá luchas y guerras interiores para comenzar más tarde, con las luchas exteriores. Habrá que ser heroico y no cobarde, para no renunciar ni dar marcha atrás. ¿Qué pasará más tarde si retrocedemos? Será peor, se producirán catástrofes. En caso de retroceso, si un espíritu sale de vosotros durante el período que se estaba trabajando para aniquilarlo, volverá trayendo otros siete espíritus mucho más terribles aun, dice el Evangelio.

Hay que seguir adelante a toda costa. ¿Hasta cuándo? Hasta que alcancéis a estar en capas de regiones donde hay tamices para los enemigos que os persiguen. Esos tamices son tan sutiles que los enemigos no pueden pasar a través de ellos para perseguiros. Vosotros pasaréis, pero ellos se quedarán atrás. Todos están invitados a pasar un día por esta puerta. Cuando la atraveséis, volveremos a hablar de esto. Esta puerta es extraordinariamente estrecha y terrible de pasar. La piel queda completamente arrancada, pero ahora se tiene una nueva piel. Si no se quiere pasar por esa puerta no se puede ser nunca perfecto. Así pues, todos los que son cobardes y no se atreven a entrar en la Nueva Enseñanza porque temen que se les calumniará y se burlarán de ellos, ¡que se queden con su vida vieja! Pero que sepan también

que en esa vieja vida no encontrarán nada: ni alegría, ni felicidad, ni liberación. Solamente en la nueva vida se encontrará todo y se comprenderá que es el amor: nunca juzgar a nadie y jamás calumniar.

¿Qué es el amor? Es no poner nunca un cuchillo en la espalda de alguien que os ha amado, que os ha protegido y os ha salvado de cosas espantosas, grotescas y ridículas. Es no responder nunca a los seres con ingratitud. Eso es amor.

Hay que parecerse al león. Cuando el león quiere cazar, expande su rugido desde lejos. Ved su nobleza: previene a los animales desde lejos y les dice: “Estoy viniendo, ¡escapad!, si encuentro alguno rezagado, tendré derecho a comerlo”. El león previene a sus enemigos a fin de que tengan tiempo de salvarse, y es la nobleza quien le impele a actuar así. La serpiente y el zorro no avisan jamás.

Hay que aprender a saber lo que es el amor, lo que es la sabiduría, la nobleza y la pureza.

El amor es no hacer nunca daño a nadie. La sabiduría es comprender a los seres en todos sus estados de conciencia, La pureza es liberar a la gente y curarla por todos los lugares por donde pasaréis. He aquí lo que es la pureza. Los que puede iluminar a los seres, salvarles y curarles tienen a los ángeles con ellos, incluso si abrazan a otros. Pero quien hace caer a otra persona al abrazarle, será juzgado.

La pureza no es una cosa humana sino divina. No se puede ser puro si no se comprenden las cosas. Digan lo que digan: los seres estúpidos no pueden ser puros. Pensáis: “-Pero sí, hermano Mikhaël, conozco a una niñita que es completamente pura” Bien, ¿pero por cuánto tiempo lo será? Si ella es estúpida, no sabrá conservar ni preservar su pureza. La pureza sólo se encuentra en el amor divino, en ese amor que no es un simple charco de agua, un estanque o una botella llena que se vacía. El amor es una fuente inagotable e inacabable que viene de lo alto. Si poseéis ese amor, podéis purificar el mundo entero, estaréis siempre puros y nada os podrá ensuciar. Mientras que, si sólo tenéis un poco de agua, vigilad bien porque sin cesar os llenaréis de impurezas, incluso si esa agua se conserva en un frasco tapado, para que nada pueda penetrar en él, todos los microbios estarán dentro.

Un día que alguien hablaba delante de su hijo contra Alejandro Dumas padre, acusándole de cosas espantosas. Alejandro Dumas hijo arguyó: “-Sabe usted, mi padre es un río; se puede hacer pipí dentro del agua, siempre permanece puro”.

Queridos hermanos y hermanas, hay que tener discernimiento, el discernimiento de los iniciados. Cuando por dentro se es muy pequeño, siempre se está impuro. Cuando se es tonto y no se comprende a los demás, cuando no se tiene mucho amor y se vive en la maldad y se tienen pensamientos hostiles hacia los demás no se puede ser puro. Mientras que, si se tiene mucha indulgencia y tolerancia, se posee la pureza. Nadie puede ensuciar al amor, permanece siempre puro. Pero sabed que, para tener mucho amor, hay que tener mucho discernimiento. Sí, esta es una gran verdad que hay que retener: el amor depende del discernimiento.

Un día, el sabio Humble le preguntó al célebre doctor Blanche que era alienista: “-Doctor, me gustaría mucho comer con un loco y poder hablar con él. -Es muy fácil, respondió el doctor, mañana os invito a comer a mi casa y os presentaré a un demente.” Al día siguiente, Humble llegó a casa del doctor Blanche y se encontró en la mesa con otras dos personas. Uno de los invitados que llevaba un traje negro y una corbata blanca; les saludó con mucha amabilidad y comió con mucha educación, permaneciendo en silencio durante toda la comida. El otro llevaba una chaqueta azul abotonada hasta el cuello y sus cabellos completamente encrespados, se tragaba los alimentos sin masticar, se agitaba, explicaba mientras estaba masticando historias contemporáneas, antiguas o modernas. Era prodigioso. Humble estaba encantado. Al marchar se dirigió al Doctor agradeciéndole mucho la comida y diciendo: “-Me he divertido increíblemente; ha sido muy interesante escuchar al loco”. El doctor respondió: “-Pero si no era el loco quien hablaba - ¿Quién era entonces? -Era el otro que no ha dicho nada. Quien estaba hablando era Balzac.”

Ya veis, queridos hermanos y hermanas, hay que saber discernir las cosas, ¿si no es así como ocurrirá? En la Fraternidad puede suceder que haya personas que pasen por muy normales, y que sin embargo son verdaderamente desquiciados. Se comprobará esto más tarde. Hay pues que tener

discernimiento. Y no confundir las personas locas con las que son sensatas. Os aseguro que esto es indispensable. ¿Cómo podéis desarrollar el discernimiento? Para ello se necesita toda una ciencia. Debéis estudiarla. En la Enseñanza del Maestro si se estudia se alcanza a desarrollar el discernimiento indispensable. Si se tiene verdaderamente paciencia y amor se logrará alcanzar cosas mucho más espléndidas aún.

¿Sabéis, por ejemplo, cómo nuestra música os puede purificar y elevar? Por ello no debéis perder nunca el valor y continuar con vuestros esfuerzos. Es verdad que desde el momento que la Fraternidad se acrecienta, tendremos nuestros enemigos. Serán gente que incluso no conocemos y que vendrán para desparramarlo todo, disgregar a los hermanos y hermanas. Lo harán sin habernos visto nunca, sin saber quiénes somos. Serán gente que encontramos en la ciudad por todas partes. El principio destructor podrá verdaderamente entorpeceros durante algunos años, estos que vienen. No quiero desanimaros; pero es posible que haya una guerra, la más terrible que hubo nunca, porque hay poca gente que desee trabajar con el principio constructivo, con el amor, la armonía y la fraternidad entre los hombres y los pueblos. Aquí hay muy pocos de esos seres; un puñado por aquí y por allí. Todos los demás están armados. ¿Por qué? Ni siquiera ellos mismos lo saben.

Me vienen a veces pensamientos tristes cuando compruebo que hay tan poca gente sobre la tierra que tengan un alto ideal. El ideal de la mayoría no es más que el vientre, es decir, la comida y el dinero. En estas condiciones es fatal que las personas acaben por tener un destino grosero, bien ordinario, semejante a su ideal. Nadie invoca las fuerzas constructivas, no se une a ellas en vistas a permitir a la humanidad dirigirse por otra vía, hacia otro destino. Casi todos los humanos evocan a los espíritus del infierno. Los han querido introducir incluso aquí, en el seno mismo de la Fraternidad. Os lo aseguro. Hay que saber discernir cuáles son los seres que desintegran e impiden a otros perfeccionarse y comprender, porque es verdaderamente infernal traer aquí a los demonios. No hay que dar lugar nunca en nuestro corazón o en nuestro intelecto a tales fuerzas, porque si no veréis enseguida las consecuencias. Observad a quienes introducen en el corazón el odio, la cólera, la venganza y la maldad. Observadles y veréis en cuan poco tiempo su cara habrá cambiado; su vida, su salud, su felicidad y todo se transformará, veréis cómo se

encorvarán. Si esto es aún más grave, a fin de cuentas, desaparecerán. El ser humano no está hecho para soportar mucho tiempo el odio o la maldad. El sistema nervioso se destruye y el que alimenta sin cesar pensamientos negativos y hostiles hacia los demás, pensamientos de división, conocerá enfermedades muy graves.

Poneos esto en la cabeza, porque os estoy dando hoy el mayor de los secretos: Alimentad cada día lo que es luminoso, positivo, lo que es blanco y divino, pase lo que pase a vuestro alrededor. Decíos: “-No me quiero alimentar de basuras y de venenos, ya lo hice toda la vida y no he obtenido ningún resultado que valga la pena: ahora me quiero alimentar sólo de lo que es luminoso”.

¡Que gentes tan extrañas! Podéis mostrarles lo más espléndido, y hacerles sentir todo lo que es magnífico, traerles pruebas de todo lo que es superior y lo verán y lo saborearán. Sin embargo, será suficiente escuchar decir a alguien que no conocen, que quien les ha demostrado esas cosas es un asesino, e inmediatamente le creerán y dirán: “-Es muy posible”. Pero yo os pregunto: ¿Dónde están las pruebas que habéis obtenido, las emociones que habéis experimentado dentro de vosotros mismos? Se olvidan completamente; ya no se cree en el testimonio de sus propios ojos, de sus oídos y de su corazón. Estúpidamente se creen las palabras no verificadas del primero que llega. ¡Qué falta de discernimiento!

¿Qué debemos responder a los que vienen a deciros que otros son asesinos, estafadores y seres pervertidos? Responded: “-Es posible que para ti este hombre sea todas estas cosas, pero yo tengo pruebas y ha sido siempre justamente lo contrario. De él, sólo he conocido buenas cosas. Me ha iluminado, alegrado y mejorado. Para vosotros, quizás es un pillo, pero para mí no es así. Tengo pruebas personales y son ellas las que me sirven para comprender quién es este ser.”

Sí, os lo aseguro, la gente es muy extraña; olvidan todo lo que han sentido, experimentado y comprendido. Sin ninguna prueba, adoptan testimonios de algunos, aunque ignoren absolutamente si esos testimonios son falsos o verdaderos, sinceros o pérfidos. Creen sin siquiera preguntarse, que lo que les explican no es una venganza. Cuando se actúa con tanta falta de

discernimiento, ¿Cómo queréis llegar a vivir en la vida estados magníficos? Considerad, por ejemplo, un hombre casado que tiene una querida. Es bien evidente que la opinión que tiene la mujer de su marido no es la misma que la que tiene la querida de su amante. Suponed por otra parte, que la mujer llega a saber que su marido la traiciona, su opinión de él será espantosa. Y si las dos mujeres se encuentran, sus opiniones serán completamente diferentes en lo que concierne al marido. La mujer declarará que su marido es un sinvergüenza, y la querida dirá, ya que a ella la mantiene y le paga el alojamiento, que es un Dios. ¿A quién habrá que creer ahora? ¿Aceptará el marido la opinión de la mujer? No. ¿La querida aceptará la opinión de la esposa? Ciertamente no. Dirá como pretexto que está motivada por los celos, al hablar como ella lo hace. Su opinión pues no cambiará tampoco. Decís, ¿por qué nadie da dos céntimos por la opinión del otro? ¿Por qué inversamente, cuando se trata de la Fraternidad, no se actúa de ese modo? En este caso, en el acto, sin ninguna comprobación, se adopta la opinión de quien habla mal.

Debéis comprender esto: si tenéis buenos sentimientos quedaos con ellos, no adoptéis los malos sentimientos de otro. Diréis: “- ¿Os ha abofeteado el hermano Mikhaël? -Sí, hace algunos días -Quizá, pero a mí no me ha pegado. Puede que sea verdad que os haya pegado, pero estos son vuestros asuntos, no son los míos. A mí no me abofeteó jamás”.

¿Esto es lógico? ¿Por qué en ese momento, os olvidáis de todo y hacéis vuestra la causa de otro, cuando no estabais allí para ver si le di o no una bofetada y por qué?

La sabiduría es esto: no mezclarse en los asuntos de los demás. Una tigresa es magnífica para sus pequeños, pero para otros es espantosa. Si pedís la opinión de los pequeños tigres sobre su madre, os dirá que no hay madre como la suya. Mientras que los otros, lo que han recibido zarpazos. ¿Qué van a decir? Así pues, si el hermano Mikhaël, quiere pegar o arañar a otras personas que no sois vosotros, esto no os concierne. Contentaos con lo que llegue, y vosotros no os pongáis a llorar sobre la tumba de otro. ¿Queréis que os dé dos métodos, para saber cuál es el poder del bien y del mal? Suponed que tenéis un marido que os engaña, tiene una querida y quizás dos o tres; a

veces esto ocurre, y se entabla una competición. La mujer quiere mucho a su marido, quiere ganarlo y si está en la Enseñanza, seguramente lo conseguirá. ¿Y cómo lo ganará? ¿Y cómo le perderá? Ved como: Suponed que la mujer se da cuenta que tiene una querida, no le dice nunca nada, se calla y comienza a hacer un trabajo especial. Le espera, le prepara cosas con mucho amor, le habla siempre con mucho afecto. Le dice que nunca ha visto un hombre tan fiel como él, tan amable, tan generoso y tan justo. Le dice eso todo el tiempo y le testimonia una confianza extraordinaria. El pobre y querido marido se pregunta entonces: “Pero ¿qué quiere decir todo esto?” Se inquieta y no sabe qué hacer. Cuando vaya a ver a la querida, no estará tranquilo y ella dirá: “-¿Qué te pasa? -No lo sé”. El no revelará nada, pero tendrá a su mujer continuamente en su cabeza por que empezará a sentirse como un verdugo infiel.

Suponed que la querida consigue consolarle, cuando regrese a casa y de nuevo su mujer maravillada le diga: “- ¡Oh, tu cara esta radiante, que luminosos son tus ojos, y que paz emana de ti, querido mío! He visto en una película que había un hombre, un héroe, que era exactamente tu retrato.” Este marido empezará a sufrir, se sentirá como encima de brasas candentes, va de nuevo a ver a la querida, pero cuando la deja se dice: “-Ah, esta mujer me fastidia”. Y un día, en su interior descubre que su mujer es una santa y una mujer magnífica y empieza a percibir que, por el contrario, su querida no es tan maravillosa, ni es tan “católica”. Cuando la vuelve a ver, ella se da cuenta de que ya nos es como antes y le pregunta: “-Bueno, pues, ¿Qué es lo que hay? -He tenido una pequeña explicación con mi mujer. –Tienes que dejar a tu mujer, es un marimacho”. Se da cuenta entonces que la querida no tiene mucho amor por su mujer, y es ahora únicamente cuando se da cuenta. Antes era tan idiota, que cuando se trataba de su mujer, se erguía contra ella junto con la querida, pero ahora empieza a defenderla. “-Perdona, ella no es así” Lo hace dulcemente, tímidamente. Bueno, al fin se abrazan un poco, pero hoy ya se da cuenta que hay algo que no funciona; esto ya no es maravilloso. Cuando vuelve a casa, la mujer continúa sus ataques: “-Si supieras, cuando tu estas aquí, esto es el cielo”. Entonces exclama: “-Escucha, Fernanda, me excuso, pero quiero estar solo”. Se va a su habitación y empieza a reflexionar. No

puede permanecer a lado de su mujer, es demasiado luminosa. “- ¡Voy a dejar a mi querida”! Su mujer ya ha vencido.

Se va a casa de la querida y rompe con ella después de una explicación tormentosa, vuelve a casa, ahora verdaderamente luminoso... La mujer continúa alabándole porque siente ya y comprende que se ha librado la batalla, que está todo acabado y que está totalmente con ella. ¿A dónde van entonces? A los almacenes, porque ella quiere comprar muchas cosas. La mujer percibe que su marido se ha vuelto muy generoso, cuando antes el dinero se escurría a no se sabe dónde.

Ved el medio de reconquistar a vuestros maridos, pero hice mal al decirlo en público, porque si las hermanas de la Fraternidad quieren emplearlo, los maridos, estando advertidos, no lo tragarán. Si una mujer no cesa de repetir a su marido: “Tú no eres muy amable, ¡miras mucho a mi prima!” Un día el marido estará harto y aprovechará la primera ocasión para hacer todas las tonterías posibles. No hay que trabajar nunca con el aspecto negativo, es algo terrible. Los que se sirven sin cesar del aspecto negativo, un día verán los resultados.

Os indico el aspecto mágico de las cosas. Si trabajáis, aunque sólo sea un minuto con la parte negativa, tenéis que ir enseguida a reparar las lagunas que habréis producido, o si no lo pagaréis muy caro, acabaréis por perderlo todo.

Yo conozco estas cosas, las he estudiado. Trabajad pues con el aspecto positivo. Es lo que yo hago ¿Cómo? ¿Queréis que os lo diga? Cuando estoy en el metro, por ejemplo, y veo gente triste y desgraciada, me digo: -La sabiduría ha llegado. Y todos empiezan a reflexionar y a meditar. Entonces estoy contento. Si veo que alguien llora, me digo: “Esto es el comienzo del aprendizaje de la música.” Hay que comprender de esta manera las cosas, siempre positivamente. Cuando se adopta este método se está tan feliz que se explota de alegría. Pero de los que han aceptado trabajar con el aspecto negativo, no quedará ni dientes, ni cabellos, ni hígado, ni pulmones, ni intestinos, e incluso el día que vayan al doctor y le pregunten que tienen en el vientre, el dirá gravemente: “-Señor, lo sabremos cuando le hagamos la autopsia...”

Os aseguro que, desde hace diez años, hago experimentos de los que no tenéis la menor idea. Gracias a cada uno de vosotros, hago experiencias muy preciosas. Por ejemplo, un día quise verificar la solidez de un amigo. Esto quizás no ocurría en París sino en provincias. Este amigo era director de coral. Queriendo saber qué es lo que tenía en el vientre, porque para otros estaba muy bien camuflado, no para mí, yo le dije: -Dejemos por el momento la coral cantar sola, sin que nadie la dirija. Así los cantores podrán unirse mejor con el cielo, meditar y no desparramar sus pensamientos, siguiendo los gestos del director de la coral. Cuando le hice vivir esta prueba, este hermano se enfadó tanto que ya no volvió. ¿Tenemos que concluir que tenía mucho amor, mucha fe y mucha comprensión y nada de amor propio y de personalidad? ¿Qué pensáis vosotros? Con muchos otros yo he hecho experiencias prodigiosas.

Todo lo que ocurre en la Fraternidad es para el bien y para permitir la selección. Los que se queden, se quedarán ¿Por qué? Porque ha llegado la época de fundar una Escuela iniciática, pero una escuela en la que no entrará nadie que no sea probado previamente. En esta Escuela, las cosas no ocurrirán como en este momento, en el que todos los espías, todos los traidores, todos los malhechores pueden venir, ver, escuchar y transmitir todo lo que yo digo de manera deformada. No, en esta muchedumbre que representáis, yo quiero hacer una selección y esto ya ha comenzado. Aquí están las grandes experiencias.

Cuando según los actos y su comportamiento, verificaré que los seres buscan únicamente la perfección, que comprenden las cosas y trabajan sobre sí mismos, que cuentan sobre todo con los aparatos que llevan en sí mismos, no dando dos céntimos por los de los del prójimo, entonces formaré una iniciación con ellos, pero cerrada, invisible. Nadie entrará ni nadie sabrá ni siquiera dónde se encuentra, ni quién está formando parte de ella. Si los que vienen a espiar, se imaginan que les será posible escuchar los grandes secretos, sin haber sido pesados, medidos y calibrados como teniendo el peso y las dimensiones requeridas, se equivocan groseramente. Lo que oirán, sólo será para ellos, y no escucharán nada más. Actualmente pueden creer que todo está permitido. Pueden venir aquí sin pagar nada, tratar de torturar a los demás con sus pensamientos inferiores o matarlos con las calumnias de su lengua

malvada. Se atreven enseguida a reclamar con imprudencia, a quejarse, a imponerse, cuando ellos no están dando nada.

El hermano Mikhaël no se verá expuesto así a la muchedumbre, a su crueldad y a su malevolencia. En esta Escuela sólo se revelará a sus amigos, a los que habrá probado en su trabajo, en su aplomo, en su amor, en su tenacidad, en su incorruptibilidad y en su imparcialidad. Sabed que estoy aquí para comprobarlo. Los otros se marcharán y no tenemos necesidad de ellos. No buscamos la cantidad sino la calidad. Con esa calidad haremos alguna cosa que durará para siempre. Tenéis que saber esto.

Una buena mujer entró en una farmacia. Se dirigió al farmacéutico de la manera siguiente: “- ¿Sois el dueño de esta farmacia tan conocida y tan célebre? -Sí, señora. - ¿Desde hace cuánto tiempo que ejercéis vuestro oficio? - Desde el principio, señora. - ¿Entonces, tenéis un diploma? -Sí, naturalmente, está colgado de la pared. - ¡Ah!, está bien pues, dadme dos céntimos de pastillas de goma.

Algunas personas que vienen aquí se parecen absolutamente a esta buena mujer. Me preguntan y me reclaman. “- ¿Pero de qué puedo valerles?” Sólo vienen para criticar y para ensuciar. Yo les he dado mi sinceridad, mi amor y mi paciencia, pero ellos no me han dado nada. Me hacen pasar por todo un examen, para, a fin de cuentas, pedir dos céntimos de pastillas de goma. Estas pastillas ¿tienen la menor relación con los conocimientos del oficio de farmacéutico?

¡Ved el valor del público! Pero eh, hermano Mikhaël, estad seguros, no se verá expuesto en su Escuela a ese público estúpido e ignorante que viene siempre para acosarle. Yo sólo perteneceré a los que quieren verdaderamente conocer los secretos de la naturaleza. Aquí se creará una nueva moral, pero no se cultivará la antigua, que es inmoralidad, y que nunca ha dejado a la gente la posibilidad de comprender la moral tal como Dios la ha creado. Aquí no aceptamos a la gente estrecha, ni a los que son estúpidos.

El amor, la sabiduría y la verdad, esta será la nueva moral que reinará. Ahora, mis queridos hermanos y hermanas, dejadme deciros que estoy muy contento de veros hoy. Si durante el congreso, viene gente a insultarnos o a impedirnos que lo hagamos, porque siempre hay malvados, ¿no lo permitiréis?

Por cualquier lugar que veáis a un borracho de cualquier vino que viene para sembrar el desorden, le diréis: “-Señor, este es el congreso de la Fraternidad Blanca Universal. Si no le gusta, márchese. No se quede aquí si no puede contribuir a los trabajos que se hacen, con una buena actitud y un buen pensamiento”. Y si hay locos más peligrosos, toda la fraternidad entonará el “Bratstvo, Edinstvo” (Fraternidad, Unidad). Y no os dejarán hacer nada malo. Es cierto que quieren impedir el congreso. Pero nosotros no le hemos hecho nada malo a nadie, no hemos robado ni un sólo franco a nadie quien quiera que sea. No hemos matado ni deshonrado a nadie. Entonces, ¿por qué todo el mundo grita contra este congreso?

Hoy, no sé por qué me vienen a la mente historias de doctores. Un enfermo preguntaba: “-Doctor, dígame sincera, franca y ciertamente sin tapujos, si me curaré.” El doctor respondió: “-Se cura uno de cada cien enfermos, según las estadísticas, como sois el que hace cien y los otros 99 se han muerto, os curaréis ciertamente.”

Os deseo una buena salud, mucho amor y una inmensa paciencia. Todos los hijos de la nueva vida serán verificados, ni uno solo se verá olvidado. Todos serán sopesados. Cuando se compruebe según su valía, que algunos no son hermanos ni hermanas de la nueva vida, que no tienen en ellos amor ninguno y solamente poseen maldad, serán rechazados. Perderán todas las bendiciones recibidas y sólo se darán cuenta mucho más tarde. En ese momento, querrán entrar, pero las puertas ya estarán cerradas, ya no tendrán crédito.

La Fraternidad Blanca Universal es una riqueza inestimable. No hay que abandonarla, pase lo que pase. Quienes la dejan tienen un orgullo desmesurado. El hecho de que se alejen prueba que sólo ellos son perfectos, mientras que los otros hermanos y hermanas son idiotas y desequilibrados.

Ya os he dicho: Hay que tener discernimiento. Cuando se ve su propia imagen reflejada en un espejo, con una nariz roja y una cara embrutecida, hay que decirles: “-Esta es mi cara y no la de los demás. Solamente soy un orgulloso, tengo muchas cosas por dentro que se deben eliminar y que me perturban, y que yo las tomo por cosas que vienen de otros”.

Creedme, la ley es terrible, no se puede escapar a ella. Hay pues que ser capaz de distinguirse a sí mismo y no confundirse con los demás. Desconfiad cuando estáis tentados de acusar al prójimo.

Me preguntaréis por qué hablo así. Es para evitaros sufrimientos futuros. Podéis argüir que también estoy dentro del sufrimiento: Lo sé bien, mejor que vosotros, pero yo no trato de evitar el sufrimiento, al contrario. Soy semejante al director de una vieja fábrica que transforma los viejos harapos en confituras. Yo digo: “Traedme todas las basuras, haré algunas compotas con todo esto. Mi fábrica trabaja bien, todo será transformado. Traedme la maldad, cubridme de calumnias, yo os bendeciré. Enviadme la venganza, yo os bendeciré. Pero tengo de todos modos el derecho de advertiros y de informaros. Esto es lo que es magnífico. Y no es la primera vez que hago una cosa parecida. Yo soy viejo, muy viejo”. Acabaré con este pensamiento. Sin amor, no habrá solución para los problemas. Ningún problema se resolverá sin amor. Con el amor se entra en el Paraíso, sin amor se va directamente al infierno.

Os deseo de nuevo mucho coraje, una unidad poderosa y mucho amor. La Fraternidad Blanca se propagará a despecho de las calumnias y de todo lo que se haga contra ella. Si permanecéis fieles a las cosas que habéis sentido y comprendido, si seguís el camino luminoso del amor, en nombre del cual no se encuentra ni odio, ni maldad, ni hostilidad, si alimentáis únicamente pensamientos y sentimientos puros, preservaréis los tesoros que habéis recibido y adquiriréis muchos más todavía.

¡Adelante! Sin miedo ni temor, dice el Maestro Petar Dunov, pero valientemente, con ánimo, ¡como los héroes!

* * *

Complemento que siguió más tarde:

La diferencia entre un ser ordinario y un Maestro es que el primero, habiendo recibido de nacimiento un cuerpo magnifico, sin defectos, lo deforma en algunos años, durante el transcurso de su vida. Mientras que el Maestro habiendo recibido en herencia un cuerpo defectuoso lo transforma maravillosamente en el transcurso de su vida.

Más uno se vuelve bello interiormente, más podemos ver su propia belleza reflejarse en los otros, de tanto que se maravilla de los demás. De la misma manera, cuando se vuelve feo interiormente, se vuelve más y más asqueado de la fealdad y defectos de los demás. Entonces, cuando descubráis fealdades en los otros, desconfiad de vuestras propias palabras, pues querrá decir que sois vosotros que habéis descendido.

Todo el bienestar depende de vosotros mismos. Todo está allí. Os daréis cuenta de que las personas asqueadas no os hablan más que de la fealdad de los otros.

Si sois un Iniciado, sabréis que cuando se presentan las personas bajo este aspecto de críticas y quejas constantes, esta persona es como si os diera su carta de visita en la cual está inscrito que es un ser ordinario. Muchas personas se imaginan alzarse a los ojos de los demás mostrando esta carta de visita; ciertamente será verdad en el espíritu de las personas igualmente ordinarias, pero no en el espíritu de los demás. A menudo cuando las personas os hablan de defectos, de la fealdad de los humanos, es justamente para enseñaros que ellos no son así; pero esto no funcionará frente a un Iniciado. El Iniciado lee la carta de visita y lee en ella: “Yo soy malo, estúpido, asqueado de todo. Yo no veo más que la fealdad en los demás.”

Es extremadamente peligroso cultivar esta costumbre de estar constantemente hablando de los defectos de los demás, de nunca reconocer todo lo que estas mismas personas pueden poseer de bello y bueno. Los que tienen esta manía deben a partir de ahora decir: “-A partir de ahora, nunca más me ocupare de los demás”.

Decidme, ¿por qué los seres que son entusiastas, inspirados, no hacen más que remarcar, ensalzar la belleza de los humanos y de todo el mundo? Mientras que los escépticos no paran de quejarse de los demás y los declaran entusiastas e idiotas. Pues no, es simplemente un ser que sabe elevarse en la región en donde se ve que todo es bueno, bello, luminoso y que todo irradia a su alrededor.

Cuando se aumenta la sensibilidad en su corazón, se debe igualmente aumentar los discernimientos del intelecto. Lo que le servirá para hacer frente y equilibrar, y así le impedirá la irritación, el nerviosismo. La irritación viene

también en aquel que ha desarrollado sólo un plato de la balanza ya sea del sentimiento, ya sea del intelecto. Tienen un sistema nervioso desequilibrado a causa de esta falta de correspondencia entre los dos lados de su ser. Son los que culpan y denuncian las enseñanzas ocultas de haberles llevado a este estado; cuando de hecho, es su desarrollo que no ha sido equilibrado, que no estuvo inteligentemente cuidado.

En la época que había mucho estado negativo en la Fraternidad, no dije nada ni tampoco hice nada para expulsar a nadie, pues ya sabía que un día u otro se irían solos, sabía que ellos solos provocarían los acontecimientos que permitieron hacer una clasificación entre ellos y los demás. El mundo invisible se sirve a veces de los buenos y de los malos para producir ciertos efectos según sus planes y proyectos. No se pueden expulsar a los malos de un solo golpe, se eliminan entre ellos con el tiempo. Después, cada uno está clasificado según lo que es.

Los hermanos y las hermanas del pasado, que habían olvidado las reglas de la Enseñanza, se han expulsado ellos mismos; los otros se han quedado. Os puedo asegurar que nunca os lamentaréis de haber escogido la ley de la construcción. La Ley de la Enseñanza.

Tenéis que saber que todo lo que veis y ha sucedido era inevitable que fuera así. Y así ha sido.

